

LA EXPLOSIÓN EN EL *MAINE* EN 1898 SEGÚN LA PRENSA NORTEAMERICANA DE LA ÉPOCA

Pedro-Nolasco Leal Cruz

Introducción

El hundimiento del *Maine*, cuyo centenario se cumple en el año en curso, ha sido siempre un misterio. Como es dolorosamente conocido fue la excusa norteamericana para declarar la guerra a España, y su resultado fatal fue la pérdida por parte de ésta de sus colonias en el Caribe, Las Filipinas y Guam, así como un intento de cesión de Canarias a Norteamérica. Ahora bien, ¿fue la explosión provocada o fortuita? Si fue provocada ¿Quién la provocó? ¿España o Estados Unidos?

Mi objetivo ha sido rastrear en la prensa de lengua inglesa (principalmente norteamericana) de la época e intentar determinar si el *Maine* fue enviado para acallarla por el papel primordial que ésta tenía sobre los sucesos que ocurrían en Cuba, y determinar cuál fue el origen de la explosión para ver hasta qué punto el causante de todo ello fue un patriotismo (en inglés “*jingoism*”) y deseo de guerra por parte norteamericana, que la prensa enfervorizó, sobre todo la sensacionalista, llamada amarilla (*yellow press*): *The Journal*, *The World* y *The Sun*. Debemos saber que la prensa norteamericana tuvo tal influjo en el desencadenamiento de la guerra que ésta fue llamada *Hearst's War* (La guerra de Hearst). Este fue director de *The Journal* y, a mi juicio, el posible causante de la voladura del *Maine*. Una vez hundido el buque la prensa ya daba por seguro el advenimiento de una guerra, de la que veía como seguro vencedor a Estados Unidos con frases como esta: “...our political duty to say to Spain that the day of her rule in the Western hemisphere is over” (...nuestro deber político (es) decir a España que su poderío en el hemisferio occidental ha terminado.)

Breve resumen histórico (1897-1898)

En primer lugar doy un resumen histórico de los acontecimientos que precedieron a la guerra:

Cuba estaba en guerra con su metrópolis (España) para conseguir su autodeterminación. Estados Unidos deseaba la independencia de Cuba y para ello ayudaba a los insurgentes cubanos. La tensión entre Estados Unidos y España era tensa pero no de guerra.

A principios de 1898 (12 de Enero) el presidente norteamericano William McKinley ordenó al *Maine*,-primer barco norteamericano construido con diseño y material norteamericano (valga la redundancia)- dirigirse al puerto de la Habana. La visita no deseada por el gobierno español no era sino para intimidar a las autoridades y a la marina.

Las relaciones sin embargo no se rompieron y la visita parecía amistosa; sin embargo la noche del 15 de Febrero una gran explosión sacudió al barco, causando la muerte a la tercera parte de la tripulación. Aunque la verdadera causa de la explosión nunca se ha conocido, el capitán del barco *Sigsbee*, ya desde un principio, dijo que había sido una mina.

En menos de una semana el Departamento de Marina norteamericano formó un Tribunal de Investigación compuesto de conocidos oficiales veteranos. Después de treinta y dos días de intensa investigación con la ayuda de buzos y expertos de la marina, llamados como testigos, el Tribunal determinó (sin consultar para nada al Tribunal español que a la sazón se había instituido para determinar las causas del hundimiento) que la fuente de la catástrofe fue una mina colocada debajo del barco, lo que produjo la explosión de la santabárbara. Al principio no se culpó a nadie; sin embargo tres semanas más tarde inesperadamente el Senado norteamericano cargó al gobierno español con la responsabilidad de la catástrofe.

El Tribunal español por su parte había dado un informe con el fin de forzar un arbitraje internacional. España no deseaba la guerra, e intentaba prevenirla. Los expertos europeos demostraron que la explosión había sido un accidente: “El “Maine” había sido diseñado con el pañol del carbón muy cerca de la santabárbara. El carbón había prendido espontáneamente produciendo la detonación de la santabárbara. No había habido colocación de mina alguna. España no tenía ninguna culpa en la explosión”. Este informe europeo no tuvo impacto alguno en Estados Unidos que deseaba la guerra. Ya la guerra había comenzado en la Bahía de Manila. España fue derrotada, como ella misma ya había previsto. Estados Unidos por su parte ganaba un imperio y se convertía en primera potencia, rango que todavía posee.

Para una mejor y mayor comprensión por parte del lector de los acontecimientos que, según la prensa estadounidense, sucedían en la época antes y después del hundimiento del Maine, voy a distinguir diez etapas desde el advenimiento del General Ramón Blanco (13 Noviembre 1897) a Cuba hasta la ruptura total de relaciones entre España y Estados Unidos (22 Abril 1898). Es decir abarco sólo seis escasos meses de historia pero muy cargados de acontecimientos que la prensa norteamericana reflejó. Cada periódico a su manera. Para hacer más real la información de los acontecimientos según los distintos periódicos, doy el extracto en inglés con traducción castellana. Contrasto la prensa sensacionalista (llamada amarilla): *The Journal*, *The World* y *The Sun* con la prensa llamada conservadora: *The Evening Star*, *The Journal of Commerce*, *The Tribune*, *The Times*, *The Commercial Advertiser*, *The Mail and Express*, *The Evening Post* y *The Herald* y otros menos conocidos como *Foreign Relations*, *Congressional Record* y *Harper's Weekly*. Obsérvese además la integridad de *The Evening Post* y *The Herald* a lo largo de todo el conflicto. Doy fecha de los distintos períodos:

Cuba bajo la administración del General Blanco. Primeras reacciones de la prensa norteamericana (Noviembre. 1897)

La prensa amarilla, a pesar del cambio registrado en la isla con la llegada del General Ramón Blanco a favor de una amplia autonomía parecida a la que disfrutaba Canadá, continuaba embaucando al lector con sus mentiras sobre la situación en Cuba.

Las fotografías de *The World* de las víctimas de esta política horrorizaban al lector. He aquí en primer lugar la reacción de la prensa amarilla a la política del General:

The World:

...the Cubans are more determined today than ever to accept nothing short of independence (...los cubanos están decididos hoy más que nunca a aceptar sólo la independencia).

The Sun:

(A) Blanco is weak vain bloodthirsty and a feeble copy of Weyler (Blanco es débil, engreído, sediento de sangre y una frágil copia de Weyler)

(B) Cubans with property are in fact reported to prefer annexation to the United States to subjection to an autonomist Cuban government.(Se informa que los cubanos con propiedades prefieren la anexión a Los Estados Unidos al sometimiento a un gobierno cubano autónomo)

Contrástese con los extractos que al mismo tiempo sobre el mismo tema publicaba la prensa conservadora:

The Herald:

Further than this autonomy Spain cannot go. Sagasta has the support of the Spanish nation and Spain pleads for American cooperation. A new era with new ideas is beginning in Spain. If America wishes to be respected by her sister nations ...let her recognize this and support Spain. If America listens to the clamor of jingoes anxious to promote their own selfish schemes and refuses to favor the efforts Spain seems to be making for the welfare of her subjects beyond the seas, then America will become a pariah among the nations. (España no puede ir más allá de esta autonomía. Sagasta tiene el apoyo de la nación española y España pide la cooperación americana. Si América desea que se le respete entre las naciones hermanas, que reconozca esto y apoye a España. Si América escucha el clamor de los patriotereros deseosos de promocionar sus propios planes y rehusa favorecer los esfuerzos que España parece estar haciendo por el bienestar de sus súbditos más allá de los mares, entonces América se convertirá en un paria entre las naciones.)

The Tribune:

To grant true autonomy to Cuba, in some such measure is that which Canada now enjoys. (Conceder verdadera autonomía a Cuba como la que Canadá ahora disfruta.)

Edictos (diciembre 1897)

A finales de noviembre España cede y publica una serie de edictos a favor de una amplia autonomía. Estos edictos en resumen son:

1/ Se liberan prisioneros políticos

2/ Se dan reformas en Cuba

3/ Se da mayor autonomía

Woodford, embajador americano en España, está totalmente de acuerdo con los edictos y así se lo expresó al gobierno español. Sin embargo la reacción a los mismos es variada como puede verse en los siguientes recortes de periódicos. Si bien la prensa conservadora está de acuerdo, no lo está la prensa amarilla:

The Journal:

(A) The Cubans would be fools if they trust Spanish promises and we should be infamous if we try to induce them to do so. (Los cubanos serían tontos si ellos confían en las promesas españolas y seríamos infames si intentáramos inducirles a que así lo hicieran.)

(B) 600.000 Cubans have died within nine months and if American inaction continues the number will augment. In regard to Cuba Cleveland is still President. (600000 cubanos han muerto en los nueve meses y si continúa la inacción americana el número aumentará. Con relación a Cuba Cleveland es aún presidente.)

Otros periódicos, aunque están de acuerdo y alaban la postura del presidente a favor de la paz con España no están totalmente de acuerdo con los decretos pues los encuentran insatisfactorios:

The Tribune:

(A) The offer of so-called autonomy is distinctly less hopeful than the former versions of it. (La oferta de la pretendida autonomía es mucho menos prometedor que las versiones anteriores.)

(B) McKingley's private inclinations are strongly for peace. (Las inclinaciones personales de McKinley son a favor de la paz.)

The Mail and Express:

(A) The Spaniards have now set themselves to produce a peace by cajolery and bribery. (Los españoles están dispuestos a conceder una paz por medio del engatusamiento y del soborno.)

(B) Farcical offer of liberty in chains ...the entire purpose of the decrees is to pacify public opinion in the United States, to deter Congress from action. (Falsa oferta de libertad en cadenas...la finalidad de los decretos es pacificar la opinión pública en Norteamérica, y disuadir al Congreso de tomar acción.)

Otro tipo de prensa está muy a favor con los decretos:

The Herald:

(A) The new administration in Spain seems disposed to make every concession to the Cubans short of permitting them to sever all relations with the home government. (La nueva administración en España parece estar dispuesta a hacer cualquier concesión a los cubanos, sin permitirles romper las relaciones con el gobierno central.)

(B) We have had enough of war, more than enough of jingoism, and now peace. (Hemos tenido bastante guerra, y más que bastante patriotismo, tengamos ahora paz)

The Times:

...to give this new and liberal government a fair trial (... para dar a este nuevo gobierno liberal una prueba.)

Los planes de autonomía fracasan y, como se esperaba, esto se ve con buenos ojos por la prensa amarilla:

The World:

(A) *The riots in Havana means revolution. (Los disturbios en La Habana significan la revolución.)*

(B) Riots against Americans in Havana and the necessity of the American citizens to seek refuge in the heavily guarded American Consulate. American intervention within 48 hours. (Disturbios contra los americanos en La Habana y la necesidad de que los ciudadanos americanos busquen refugio en el consulado americano bien protegido. Intervención americana en 48 horas.)

(C) An overwhelming majority of wealthy Spanish residents in Havana, in answer to his specific question preferred annexation by the United States to Cuban autonomy. (Una inmensa mayoría de los residentes españoles ricos en La Habana en respuesta a su pregunta específica preferían anexión a Estados Unidos a una autonomía cubana.)

Esta falta de imparcialidad periodística ya es vista por muchos periódicos que salen al paso de las mentiras de la prensa amarilla. Véase el siguiente:

The Herald:

What is incomprehensible is the unworthy recklessness of the jingo papers ...in trying to bring about a war between the United States and Spain. (Lo que es incomprendible es la indigna temeridad de los periódicos patrioterros... para intentar llevar a cabo una guerra entre Estados Unidos y España.)

Envío del “Maine” a la Habana (Enero de 1898)

El barco se envía para aplacar la opinión pública no para defender los intereses norteamericanos en la isla. La reacción de los periódicos a este hecho es positiva en toda la prensa. Véanse algunos extractos de la conservadora:

The Herald::

In sending the Maine to Havana, President McKinley has shown due wisdom and done more to dispel gathering war rumors than any immediate action he could take. (Al enviar el Maine a La Habana, el presidente McKinley ha mostrado gran prudencia y ha disipado más crecientes rumores de guerra que cualquier acción inmediata que él pudiera tomar.)

The Times:

If our men-of-war should fail to resume what Secretary Long calls, “very friendly calls at Cuban ports” the Spanish government might feel hurt at our lack of confidence. (Si nuestros barcos fallaran en reanudar lo que el secretario Long llama “escalas muy amistosas en los puertos cubanos”, el gobierno español podría sentirse herido por nuestra falta de confianza.)

The Evening Post:

...and that American citizens and property, unable to find protection at the hands of the impotent Spanish government, have now the protection of their own vessel. (...y esos ciudadanos americanos y sus propiedades incapaces de hallar protección en las manos de un gobierno español impotente, tienen ahora la protección de sus propios buques.)

La reacción positiva de la prensa parece proceder de la falsa creencia de que la vida y propiedades de los americanos estaban en peligro. Hecho totalmente falso. Lo que se intentaba controlar eran los acontecimientos. Véanse las palabras de Lee, cónsul estadounidense en La Habana, al saber que un barco se enviaba:

A ship or ships be kept here all the time now. We are the masters of the situation and I would not disturb or alter it. (Que se mantengan un barco o barcos aquí ya todo el tiempo. Ya somos los amos de la situación y no deberíamos perturbarla o alterarla.)

La llegada del barco es visto como detonante de conflicto entre el barco y las tropas españolas. Véase el siguiente extracto:

The Evening Star:

These Spaniards hate the sight of an American citizen and... It will be almost a miracle if there is not some friction between the American sailors and the Spanish troops. (Estos españoles odian la presencia de los ciudadanos americanos... Será casi un milagro si no hay fricción entre los marineros americanos y las tropas españolas.)

Para la prensa americana Sigsbee, capitán del Maine, y Lee, cónsul americano en La Habana, eran el símbolo de los americanos que los cubanos odiaban.

Como pudo comprobar la prensa conservadora, la recepción fue amistosa y cordial. Véanse los siguientes extractos:

The Times:

Every courtesy has been shown by the officers. (A los oficiales se les ha dado todo tipo de cortesía.)

The Herald:

The Spanish officials were highly cordial. (Los oficiales españoles fueron muy cordiales.)

El incidente De Lome (febrero 1898)

De Lome, enviado español a Nueva York, en correspondencia con Gullón, ministro español de guerra, culpaba a la prensa particularmente a *The Journal* de lo que sucedía en Cuba. Días después además De Lome insulta en una carta enviada a Canalejas, director del diario madrileño *El Herald*, al presidente McKinley, tratándolo de “débil y populachero” y llamándolo “politicastro”. Toda la prensa norteamericana reacciona violentamente contra este informe y pide su envío a España:

The Journal:

Send De Lome home at once. (Envíen a De Lome a casa enseguida.)

El *Maine* ya había sido enviado a La Habana

Explosión (febrero 1898)

El 15 de Febrero tiene lugar la explosión. La tripulación del barco era de 337. Mueren 267 (dos de ellos en el hospital). 16 resultan ilesos y 54 heridos pero sobreviven. Lo extraño es que de los 27 oficiales sólo 2 mueren.

Las primeras reacciones personales tanto de Long y McKinley que afirmaban que había sido una explosión interna como Lee: “La explosión fue un acto de Dios, no fue culpa de los españoles” contrastan con las del tristemente famoso Hearst. Véase su reacción al conocer la noticia (sólo doy traducción castellana):

Cuando Hearst llegó a Worth House donde tenía un apartamento, el portero ansioso le estaba esperando. Dijo: “Hay una llamada de su oficina. Dice que son noticias importantes.”

Hearst telefoneó a su director enseguida:

Oiga. ¿qué noticias hay? Preguntó. El acorazado Maine ha sido volado en el puerto de La Habana.

¡Santo Cielo!” Hearst exclamó, ¿Qué han hecho con la noticia?

La hemos puesto en primera página, por supuesto.

¿Han puesto otra noticia en primera página?

Sólo la otra primera historia que tú viste.

No hay ninguna otra primera historia. Por favor extiende esa por toda la página. ¡Eso significa guerra!

Sin embargo la reacción de la prensa conservadora fue unánime:

The Evening Star:

Combustión espontánea.

The Herald:

Posibilidad de fuego en el pañol del carbón provocando fuego en la santabárbara.

The Tribune:

Tuesday’s disaster sprang from natural and accidental causes. (El desastre del martes surgió por causas naturales y accidentales.)

The Mail and Express y *The Journal of Commerce* adoptaron puntos de vista similares.

La reacción de la prensa amarilla, por supuesto, fue otra:

Edición extra de The Journal:

Destruction of the war ship Maine was the work of an enemy. (La destrucción del acorazado Maine fue obra de un enemigo.)

Véanse otros titulares de *The Journal* días después de la fatal explosión:

(A) The warship Maine was split in two by an enemy's secret infernal machine. (El acorazado Maine fue dividido en dos por una máquina secreta infernal del enemigo.)

(B) The whole country thrills with war fever. (Todo el país vibra con fiebre de guerra.)

(C) Havana populace insults the memory of the *Maine* victims. (El populacho de La Habana insulta la memoria de las víctimas del *Maine*.)

Cuando en realidad la clase dirigente española y el pueblo cubano dan un tratamiento ejemplar a las víctimas y a los supervivientes del Maine.

(D) They waited to spring the mine until after all men had retired for the night. (Esperaron a la noche para lanzar la mina, hasta después de que todos los hombres se retiraran a dormir.)

(E) The *Maine* was destroyed by treachery (El *Maine* fue destruido a traición.)

(F) Blown up from Outside. (Volado desde el exterior.)

Este periódico de antemano ya condenaba a España. Este tipo de noticias falsas pero populares hizo que su tirada aumentase de una media de 416.885 ejemplares antes del hundimiento a 1.025.624 en los días posteriores al mismo.

The World por su parte también culpaba a España del hundimiento de antemano. Véanse algunos de sus titulares:

(A) *Maine* explosion caused by bomb or torpedo? Either would have been set deliberately, because experts report that the wreck was not accidental. (La explosión del *Maine* fue causada por una bomba o un torpedo. Uno u otro habría sido puesto deliberadamente, porque los expertos informan que la tragedia no fue accidental.)

(B) War spirit rising from World's evidence (El espíritu de guerra se eleva gracias a las pruebas de *The World*.)

(C) Government accepts mine theory of *The World*. (El Gobierno acepta la teoría de la mina de *The World*.)

(D) The only atonement at all adequate for such a deed would be the liberation of Cuba. If Spain refused, war must necessarily follow. (La única satisfacción del todo adecuada para tal hecho sería la liberación de Cuba. Si España rehusa, necesariamente la guerra debe seguir.)

En referencia a la llegada del buque español *Vizcaya*, que por aquellos días visitaba Nueva York, decía:

... her shells will explode on the Harlem River and in the suburbs of Brooklyn.(... sus granadas explotarán en el río Harlem y en los suburbios de Brooklyn.)

Los otros periódicos criticaban a la prensa amarilla, calificándola de “freak journalism” (periodismo monstruoso), que la ley debiera prohibir. Así *The Evening Post* condena a *The World* y *The Journal* por sus inspecciones particulares y sus titulares insultantes.

Búsqueda de pruebas falsas (marzo 1898)

Muchos periódicos americanos, no sólo los considerados amarillos, enviaron equipos para examinar los restos del *Maine*, y entrevistaban a falsos testigos que afirmaban haber vendido minas a España para colocarlas en el Puerto de La Habana.

Véanse los siguientes extractos:

The Times:

(A) J. P. Gibbins had sold Spain a large number of electrical mines years before and that eight or ten of them were planted in Havana harbour. (J. P. Gibbins había vendido a España una gran cantidad de minas eléctricas hacía años y ocho o diez de ellas fueron plantadas en el puerto de La Habana.)

(B) Por su parte W. Charles Crandall afirmaba al mismo rotativo: My work was performed at night, assisted by five Italian laborers and two Spanish boatmen. When the work was finished, General Weyler ordered me to place an additional mine near buoy n° 4.”(Actué de noche, asistido por cinco obreros italianos y dos barqueros españoles. Cuando terminé el trabajo, el General Weyler me ordenó colocar otra mina cerca de la baliza n° 4.)

(C) El capitán Gronmeyer, al ser entrevistado, afirma: Then a pilot came aboard and ordered a delay because engineers were planting mines. (Entonces un piloto vino a bordo y nos ordenó un retraso porque los ingenieros estaban plantando minas.)

Por su parte *The Journal* afirmaba que Weyler había plantado la mina, que había comprado dinamita en Londres y que Manterola, capitán del *Alfonso XII*, había comprado el cable eléctrico.

The Journal:

Two persons crossing the bay one night suddenly had their boat caught by a wire which became entangled on the rudder (A dos personas cruzando la bahía una noche de repente se les atascó su barco por causa de un alambre que se les enredó en el timón.)

Los periódicos españoles entrevistaban a personajes de la vida de Cuba como Weyler:

Usted me pregunta si minas submarinas fueron colocadas en el puerto de La Habana durante mi mandato. Claro que no.

Martínez Campos, que había mandado el ejército de Cuba antes de Weyler, afirmaba:

Nunca se me hubiera imaginado construir minas en un puerto tan frecuentado.

Reacciones antes del informe (marzo 1898)

En este momento la prensa sensacionalista se afana por hacer que el informe, que había de dar el Tribunal Sampson sobre las causas del hundimiento del *Maine*, dijera que éstas habían sido de origen exterior y culpar a España de la colocación de una mina. Se alienta y adoctrina al pueblo no sólo con exageraciones sino con auténticas patrañas. Véanse las siguientes dadas por *The Journal*:

(A) In Cuba 500.000 starve or otherwise murdered. (En Cuba 500.000 pasan hambre o si no son asesinados.)

(B) The destruction of the *Maine*, due to the apparently ineradicable savagery in the Spanish character...(La destrucción del *Maine* debido al salvajismo aparentemente permanente en el carácter español...)

(C) Intervention in behalf of Cuban independence was our duty before the *Maine* was sunk. (Intervención en ayuda de la independencia cubana fue nuestro deber antes de que el *Maine* se hundiera.)

(D) Whatever the report of the Naval Court of Inquiry it will remain not only our moral right but our political duty to say to Spain that the day of her rule in the Western hemisphere is over. (Cualquiera que sea el informe del tribunal de marina no sólo nuestro deber moral sino nuestro deber político será decir a España que el día de su mandato en el hemisferio occidental ha terminado.)

(E) The time for discussion is past. The time for action has come. (El tiempo para el diálogo ha terminado. El tiempo para la guerra ha comenzado.)

The World:

Cuba as the scene of a remorseless and barbarous war of extermination is a constant menace to us and a standing reproach to our civilization. (Cuba como el escenario de una guerra bárbara de exterminación es una amenaza constante para nosotros y un reproche permanente a nuestra civilización.)

Por todo ello se incita al pueblo a la guerra sea cual sea el resultado del informe.

Sin embargo gran parte de la prensa conservadora cree en que se puede conseguir la paz. Véanse los siguientes extractos:

The Herald:

Republicans, Democrats and Populists stood shoulder to shoulder to pass the bill which would make for peace. (Los republicanos, los demócratas y los populistas estaban hombro con hombro para pasar el proyecto del ley en favor de la paz.)

The Evening Post:

Spain does not want war with the United States and will want it less than ever when she sees that American sentiment is united in the support of the President. (España no desea guerra con Estados Unidos y la querrá menos que nunca cuando vea que el sentimiento americano está unido en apoyo al presidente.)

El hecho de que España reconociera su debilidad y que los generales Cervera de Cuba y Montojo de Filipinas anunciaran una victoria estadounidense en caso de conflicto ayudó a crear un mayor sentimiento bélico en Norteamérica. Como reconoció más tarde *The Evening Post:*

Spain's weakness undoubtedly helped create the feeling of optimism with which the United States entered the war. (La debilidad de España indudablemente ayudaba a crear el sentimiento de optimismo con el cual Estados Unidos entraba en la guerra.)

La prensa amarilla para ello pone en práctica tácticas maliciosas para adoctrinar al lector con lemas como: *Johnny Get Your Gun*. (*Jonhny coge tu fusil*.) *Rally Round the Flag*. (*Unete a tu bandera*.)

The Journal decía que había enviado al Congreso 15.000 cartas de lectores exigiendo la guerra, que muchos deportistas ya se habían alistado para la misma.

Por su parte *The World* enfatizaba la superioridad americana en la guerra y afirmaba que las potencias europeas no ayudarían a España, que Japón podría atacar a España en Las Filipinas y en Las Carolinas, que el partido democrático apoyaría al republicano en la guerra y que el Congreso había aprobado 50 millones de dólares para la misma.

A todo ello ayudaron las opiniones del senador norteamericano Proctor, que había visitado Cuba, sobre las condiciones de vida de la isla:

The conditions are unmentionable... torn from their homes, with foul earth, foul air, foul water, and foul food or none...one half have died and that one quarter of the living are so diseased that they cannot be saved... (Las condiciones son inmencionables... sacados de sus casas, con tierra sucia, aire sucio, agua sucia, comida sucia o ninguna, la mitad ha muerto y un cuarto de los vivos están tan enfermos que no pueden ya salvarse.)

Sin embargo la prensa conservadora: *The Tribune*, *The Herald*, *The Evening Post* y *The Journal of Commerce* prestaron muy poca atención al discurso del Senador Proctor.

Ya a punto de salir el informe Sampson, *Harper's Weekly* informaba:

We may never know the cause of the loss of the Maine, but we may rest assured that the report of the Sampson Board will be conclusive. (Nunca podremos saber la causa de la pérdida del Maine, pero podemos estar seguros que el informe del Tribunal Sampson sera concluyente.)

El informe (finales de marzo de 1898)

El tribunal Sampson concluyó con el siguiente informe:

The explosion of a submarine mine which caused a partial explosion of two or more of the forward magazines. (La explosión de una mina submarina que causó una explosión parcial en dos o más de las partes de la santabárbara delantera.)

El informe español no se tuvo para nada en cuenta incluso Sigsbee, capitán del barco, se mofaba de él:

We regarded that excuse (of the fish) as rather peculiarly Spanish. Our people laugh at their investigation. They did very little work on the wreck. The greatest point on our side was that we had Ensign Powelson. When military and naval men look at our report and compare it with their report, with the fish story and all that sort of thing, a military smile will go around the world. (Consideramos esa excusa (la del pescado) como muy peculiar española. Nuestra gente se ríe de su investigación. Ellos hicieron muy poco trabajo en el barco hundido. El mayor punto a nuestro lado fue que tuvimos al alférez Powelson. Cuando los militares y marinos vean nuestro informe y lo comparen con su informe, con la historia del pescado y todo, una sonrisa militar viajará por todo el mundo.)

Ya pocos creían en la solución del conflicto por medio de la paz: *The Times* decía:

No one American in 10.000 will admit the possibility of an accident, Spain is directly responsible for the disaster. (Ningún americano en 100.000 admitirán la posibilidad de un accidente, España es responsable directo del desastre.)

Confróntese esta opinión con la dada por el Catedrático Beggs pocos meses más tarde cuando ya la guerra había terminado (Diciembre 1898):

Nine-tenths of Christendom charged us with unfairness in our dealings with Spain. (Nueve decimos de la cristiandad nos acusó de juego sucio en nuestro trato con España.)

The Mail and Express:

Let everyone remember our strength and greatness and recall the wisdom of continued dignity and forbearance toward a rotten monarchy fast moving to its doom and a nation condemned by its own corruption to repentance. (Recordemos nuestra fuerza y grandeza y recordemos también la prudencia de una dignidad continuada y nuestra indulgencia hacia una monarquía podrida que va hacia su perdición y una nación condenada por su propia corrupción al arrepentimiento.)

Sin embargo *The Evening Post*, *The Tribune* y *The Journal of Commerce* continuaban arremetiendo contra la prensa amarilla. *The Evening Post* dice abiertamente que el deseo de la prensa amarilla no es otro que aumentar la tirada y está en contra de los patrioteros buscadores de beneficios si Cuba es enexionada.

The Tribune:

Jingoes who want war for war's sake ...a conflict would mean the sinking of other ships, the killing of other seamen and the death and suffering to thousand of seamen. (Patrioteros que desean la guerra por la guerra... un conflicto va a significar el hundimiento de otros barcos, el matar a otros marinos y la muerte y el sufrimiento de miles de marinos.)

The Journal of Commerce:

Most of the shouting for war in and out of Congress is done by men over age and cowards who could not be dragged within reach of the enemies' guns. The Congressmen who are trying to precipitate war and who are professing exceptional patriotism are simply trying to make sure of their re-election. The soldiers and sailors of the United States are to be killed in order to make them popular with their constituents. (La mayoría de los gritos a favor de la guerra en el Congreso y fuera de él son de mayores de edad y de cobardes que no van a ser carne de cañón. Los congresistas que están incitando a la guerra y que profesan un patriotismo excepcional están simplemente asegurándose su reelección. Los soldados y marinos de Estados Unidos van a dar sus vidas con el fin de hacerles populares en sus distritos electorales.)

La prensa amarilla por su parte seguía “metiendo leña al fuego”.

Por una parte aunque el informe Sampson había afirmado que la explosión fue exterior (al buque) de modo alguno podía culpar directamente a España del hundimiento

del *Maine*, sin embargo dicha prensa quería culparla a toda costa con titulares como los siguientes:

The Journal:

(A) Suppressed testimony shows Spain is guilty of blowing up the Maine. (Testimonio omitido muestra que España es culpable de volar el Maine.)

(B) Spain's powerful flotilla is stealing toward our shore. (La poderosa flotilla española ya viene hacia nuestras costas.)

(C) The President is preparing a war message. (El presidente está preparando un mensaje de guerra.)

The World: Spanish officials blew up the Maine, according to Sigsbee. (Oficiales españoles volaron el *Maine*, según Sigsbee.)

Por otra parte se quería dar un ambiente de guerra:

The World:

(A) Stop deliberating and proceed to action. (Dejémonos de deliberar y vayamos a la acción.)

(B) Stop the nonsense! Stop the trifling! Let us have peace even at the muzzles of our guns...Let there be action, prompt and swift and sure to cure the festering Cuban sore in 48 hours. (Que se acaben las tonterías e imbecilidades. Tengamos paz incluso con nuestros cañones... que haya guerra presta y rápida y segura para curar la herida sangrante de Cuba en 48 horas.) Dibujos ridiculizantes, como el del Tío Sam (Estados Unidos) barriendo basura que representaban Wall Street, McKinley and Woodford, acompañaban los titulares.

La aparición de dos círculos en la luna se interpretaba como un presagio de guerra.

Se informaba que J. Floyd King ya había alistado a diez mil hombres, que Frank James, hermano del famoso Jesse James, había hecho lo propio con muchos cowboys y que William F. Cody (Buffalo Bill) había alistado 30000 mil indios deseosos de "avenge ancient injuries at the hands of Spanish conquistadores..." (vengar antiguas injurias a manos de los conquistadores españoles.)

La prensa amarilla, como vemos, hace todo lo posible por crear un ambiente bélico.

Ya todos los periódicos incluso los más conservadores creían que la guerra era inevitable, incluso *The Herald*: The chance of war is growing hourly. (La probabilidad de

guerra crece cada hora.) Admitía que la súplica de las naciones europeas era inútil y que el Congreso parecía desfavorable a la oferta de España de un armisticio.

La prensa apenas se hace eco de la mediación papal, propuesta por España, como último recurso para evitar la guerra.

Discurso de McKinley en favor de la paz (abril 1898)

El presidente McKinley nunca pareció estar a favor de la guerra. Incluso llegó a admitir que lo que España debería hacer era pagar 2.500.000 dólares por la pérdida del barco. Esto irritó a la prensa amarilla, así *The World*:

Those who would set a price upon the Maine shamed into silence. (Los que quisieran poner precio al Maine, se avergonzarían en el silencio.)

Incluso después de conocido el informe Sampson, en un discurso el presidente estuvo a favor de la paz:

If this measure attains a successful result, then our aspirations as a Christian, peace-loving people will be realized. (Si esta medida alcanza un buen resultado, entonces nuestras aspiraciones como un pueblo cristiano y amante de la paz se realizarán.)

Su discurso fue bien visto por la prensa conservadora: *The Evening Post*, *The Mail and Express*, *The Commercial Advertiser*, *The Journal of Commerce* y *The Tribune*. Sin embargo en los días siguientes se quemaron efigies del presidente por todo el país. La prensa amarilla, por supuesto, arremetió contra él con las más duras palabras. Así *The Journal*:

Instead of a call to arms the message is a summons to retreat. (En lugar de una llamada a las armas el mensaje es una intimación a la retirada.)

The World:

The real grounds for intervention are first, because Spain murdered our sailors and insulted our flag, and second because the Cubans have by their heroism and their suffering earned the right to be free. (Los motivos reales para la intervención son primero, porque España asesinó a nuestros marinos e insultó a nuestra bandera y segundo porque los cubanos se han ganado por su heroísmo y sufrimiento el derecho a ser libres).

Acuerdo de las dos cámaras a favor de la guerra (abril 1898)

El Congreso, alentado por el pueblo y éste a su vez alentado por la prensa amarilla (no debemos olvidar que la guerra se le conoció como *Hearst's War*) se opone al presidente. El Congreso conocía la potencia de Los Estados Unidos y la debilidad de España.

El 18 abril después de un agudo debate se llega a un acuerdo entre las dos cámaras a favor de la guerra. El presidente cedió y firmó las resoluciones el 20 de abril, *The Sun* titula:

We are all jingoes now; and the head jingo is the Hon. William Mc Kinley, the trusted and honored Chief Executive of the nation's will. (Todos somos patrioterros ahora, y el principal patriotero es el honorable William McKinley, el leal y honrado Jefe Ejecutivo de la voluntad de la nación.)

El resto de la prensa amarilla: *The World* y *The Journal*, por supuesto, aplaudieron este paso definitivo hacia la guerra.

The Times ya se pone abiertamente del lado de la prensa sensacionalista con titulares como éste:

The *Maine* was deliberately moored over a Spanish mine. (El *Maine* fue amarrado deliberadamente sobre una mina española.)

Aunque nunca estuvieron de acuerdo con la guerra *The Tribune*, *The Mail and Express* y *The Commercial Advertiser* alabaron al presidente; *The Evening Post*, aunque ya no rechazaba el uso de las armas, veía lo innecesario del conflicto:

The feeling grows stronger day by day that we are drifting into a war with Spain—a war which is altogether unnecessary, which might be avoided honorably, and which will not be justified by history. (Es cada vez mayor el sentimiento de guerra con España, una guerra totalmente innecesaria, que podría evitarse honorablemente y que no será justificada por la historia)

Incluso *The Herald* se sintió obligado a justificar su pasada oposición a la guerra.

Posibilidad de adquisición de nuevo territorio (marzo y abril de 1898)

Aunque algunos rotativos, como *The Commercial Advertiser*, se oponen abiertamente a la adquisición de nuevos territorios por parte de Estados Unidos, esta posibilidad está, a mi juicio, en la mente de todos. Todavía no se había borrado de la mente la guerra con México y el botín obtenido. Recuérdese que el lema de ahora era: *Remember the Maine* (*Recuerda el Maine*) réplica de aquel famoso: *Remember the Alamo* que precedió a la guerra con México y la cesión de la mitad de su territorio a Estados Unidos.

The Times enfatizaba cuán fácil sería apoderarse de Cuba si el desastre del Maine fuera oficialmente atribuido a España. Por su parte la prensa sensacionalista lo publica y predica abiertamente:

The Journal:

(A) The future of Cuba is American. (El Futuro de Cuba es de Estados Unidos.)

(B) How shall we reimburse ourselves? It will be useless to impose a war indemnity on Spain, for she could never pay it. The only available thing we could claim would be the Spanish colonies. If Spain prolongs the war beyond a month, let us not make peace except on condition that the Philippines and the Carolines be ceded to us. We can then sell them to Germany for a good round sum. (¿Cómo nos indemnizaremos? Será inútil imponer una indemnización de guerra a España porque no podría pagarla. Lo único disponible que podríamos reclamarle serían sus colonias. Si España prolonga la guerra más de un mes, no hagamos la paz sino con la condición de que Las Filipinas y Las Carolinas nos sean cedidas. Podríamos luego vendérselas a Alemania por una buena suma.)

The World:

Here and there in the country there is a voice raised for the capture and annexation of Cuba. (Aquí y allí por todo el país se levanta una voz en favor de la anexión de Cuba.)

Otros periódicos sin embargo estuvieron en contra de la anexión de la isla de Cuba:

The Nation:

We do not want Cuba at all. (Nosotros no deseamos Cuba en absoluto.)

Conclusiones

1/ La guerra verdaderamente debe llamarse “*Hearst’s War*” (*La Guerra de Hearst*)

2/ El *Maine* fue enviado para acallar la prensa sensacionalista.

3/ La guerra fue una cruzada popular incitada por la prensa amarilla. En principio, según la prensa conservadora, ni los intereses económicos de la nación ni el gobierno la deseaban. El público incitado por la prensa amarilla la exigía. Tampoco los propietarios americanos cubanos deseaban la guerra.

4/ El presidente McKinley no pudo evitar la guerra debido a las exigencias del pueblo y su propio partido, incitados ambos por las mentiras de la prensa amarilla y el deseo de él mismo y su partido de no perder apoyo popular en las elecciones que se avecinaban.

5/ La guerra no habría tenido lugar sin la aparición de Hearst en el periodismo de Nueva York que llevó a cabo una amarga batalla para aumentar la tirada.

6/ *The Tribune* y *The Mail and Express* estaban de acuerdo con la política del gobierno.

7/ En *The Evening Post* se nota una integridad periodística y honor nacional.

8/ *The Herald* estaba más preocupado con mantener paz con España que asegurar justicia en Cuba.

9/ *The Journal and The World* simplemente utilizaban Cuba, entre otras muchas cosas, para lograr su primer fin: aumento de tirada. Cuando uno ganaba en tirada por suministrar noticias de la crueldad de España en Cuba, el otro era capaz de herir la causa cubana con el fin de desprestigiar el esfuerzo de su rival.

10/ Los reporteros, conscientes de la política de sus rivales daban el tipo de noticias más aceptable a sus directores. La famosa réplica de Hearst a la queja del artista Remington que no había guerra en Cuba: You furnish the pictures; I'll furnish the War (Usted me suministra las fotos y yo le suministraré la guerra) ilustra muy bien la clase de objetividad que prevalecía.

Si las noticias ya eran parciales cuando salían de Cuba, se hacían mucho más parciales al ser publicadas.

11/ El lector ya conmovido por la causa de la libertad y crítico con la monarquía, estaba convencido de que España era arrogante, insultante, vengativa, cruel y que la clase dirigente española era igual. Tan convencido estaba el lector de la crueldad de España, que naturalmente atribuía la pérdida del Maine a un acto deliberado suyo. La prensa sensacionalista (normalmente mintiendo y exagerando para seducir) tuvo un papel tan decisivo en embaucar al pueblo norteamericano a entrar en el conflicto como el que podría tener hoy la televisión.

No nos debe maravillar que el lector medio adoctrinado con estas opiniones y mentiras exigiera al gobierno la guerra.

12/ Esta guerra, afirman ya historiadores estadounidenses, fue una guerra inútil, innecesaria, injusta y con deseos de expansionismo por parte del pueblo y la clase dirigente norteamericana. Ya en 1974 el almirante Hyman Rickover, padre de la marina nuclear, leyó un artículo que desacreditaba los hallazgos del Tribunal Sampson: La causa de los 267 muertos había sido una combustión espontánea, no los españoles.

13/ Yo afirmo aquí que lo de “combustión espontánea” pudo haber sido la causa del hundimiento del *Maine*, ahora bien siguiendo la prensa amarilla de la guerra se puede decir que la misma puede hoy más que nunca llamarse *Hearst's War* (*Guerra de Hearst*) y que si William Randolph Hearst no fue su promotor con el hundimiento del *Maine*, lo fue alguno de sus más acérrimos seguidores. Extraña mucho una “combustión espontánea” en el lugar y momento precisos.

Acabo este artículo con las siguientes palabras (Samuels, 1984):

The *Maine* disaster and its Cuban consequences should have taught the United States a lasting lesson. Yet subsequent U.S. presidents have ordered equally unnecessary aggressive acts in foreign lands, with varying results. There are Third World countries that continue to see Uncle Sam as just a warship diplomat (El

desastre del Maine y sus consecuencias cubanas deberían haber enseñado a Los Estados Unidos una lección duradera. Aún Presidentes americanos posteriores (a McKinley) han ordenado actos agresivos igualmente innecesarios en tierras extranjeras, con resultados varios. Hay países del Tercer Mundo que siguen viendo al Tío Sam (Estados Unidos) como un diplomático de barco de guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- Samuels, Peggy y Harold (1984) *Remembering The Maine*.
Smithsonian Institution Press
Washington y Londres.
- Weems, Joseph E. (1958) *The Fate of The Maine*.
Texas University Press.
- Wisn, Joseph (1934) *The Cuban Crisis (1895 1898)*
Columbia University Press, Londres.